



Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación

ISSN: 1579-3141

bindivisa@lasallecampus.es

La Salle Centro Universitario
España

Sánchez Sáinz, Mercedes

Aspectos básicos de una intervención temprana en el área comunicativo-lingüística: pautas para
maestros

Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación, núm. 6, 2005, pp. 149-163

La Salle Centro Universitario
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77100609>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Aspectos básicos de una intervención temprana en el área comunicativo-lingüística: pautas para maestros

Mercedes Sánchez Sáinz

Centro Superior de Estudios Universitarios LA SALLE (UAM) Madrid

Resumen

Con estas líneas pretendemos ofrecer a los maestros, especialmente que trabajan con niños con edades comprendidas entre los cero y los seis años, o bien que presentan alteraciones en su lenguaje oral, un material práctico que puedan aplicar en sus clases, para potenciar la comunicación con sus alumnos, así como la prevención de alteraciones en el lenguaje oral.

Palabras clave

Lenguaje, fonética, fonología, semántica, morfosintaxis, pragmática, habla

Abstract

In this paper we intend to offer teachers, especially the ones working with children from zero to six years or children with speech alterations, a practical material which they can use in their classes in order to encourage communication among their pupils, as well as preventing speech alterations.

Key words

Language, phonetics, phonology, semantics, morphosyntax, pragmatics, speech.

Consideraciones iniciales

Con estas páginas que siguen pretendemos ofrecer unas pautas concretas que podáis seguir para comunicaros con vuestros alumnos de una forma eficaz, ayudándoles a que su desarrollo sea armónico y a que su aprendizaje sea natural y funcional. No pretendemos ofrecer un catálogo inamovible del que no podáis salir para dar lugar a una relación natural. Todo lo contrario, pretendemos poner en vuestras manos un **instrumento básico de actuación que podáis tomar de forma flexible, adecuándolo a vuestros alumnos, a vuestra convivencia y a vuestras rutinas.**

Estas pautas se encuentran basadas en los trabajos más relevantes que existen, hoy en día, sobre el tema, en cuanto a **intervenciones, de tipo funcional** (que tenga utilidad para el niño) y **ecológico** (en su ambiente natural), en lo que

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2005, n.º 6, pp. 149-162

ISSN: 1579-3141

al área de la comunicación y el lenguaje se refiere (Monfort y Juárez, 2001; Manolson y Wastson, 1995; Sánchez Sáinz, 2000; Pernil y Pernil, 1993), trabajos que recomendamos, desde aquí, su lectura si queréis profundizar en estos temas.

1. ¿Qué debemos pretender?

El trabajo a seguir con vuestros alumnos va a consistir en descubrir cómo facilitar y reforzar el lenguaje que el niño aún no ha asimilado, por tanto **el objetivo principal que debéis perseguir, debe ser la comunicación, no debéis centraros en la continua corrección formal de aspectos expresivos** (Monfort y Juárez, 1993), ya que estas interrupciones de la comunicación del niño podrían llevar a bloqueos, rechazo por hablar, ansiedad, etc., por lo que será preciso guardar un equilibrio que dé opción a la **naturalidad de los intercambios y a aprovechar las condiciones naturales**, lo que nos llevará a reforzar el uso del lenguaje oral.

Con esto lo que pretendemos transmitir es que si, por ejemplo, el niño dice «eta» no tenéis que corregirle y decir «galleta, se dice galleta, a ver, dílo tu, ga-lle-ta», ya que **el hecho de corregirle de forma continuada puede hacer que se bloquee o que se le quiten las ganas de hablar** con vosotros. Si cada vez que el niño habla es corregido, puede que lo que logramos no es que se siga comunicando, sino, más bien, que interrumpa dicha comunicación, y ya que, cuanto más hable, mejor lo hará, lo que **debemos procurar es que hable mucho y, sobre todo, que tenga la necesidad de comunicarse**.

Por tanto, el fin básico que pretendemos desde estas páginas es que pro-

porcionéis formas de hablar y contestar a vuestros alumnos que fomenten la comunicación con ellos y las oportunidades de aprender del niño. Para lo cual será conveniente **sistematizar las situaciones de interacción comunicativa** para poder otorgarles una estabilidad mayor, por medio de una organización más precisa de entorno y de las condiciones de aprendizaje. Entre los factores que podrían potenciar dicha comunicación podemos destacar: comunicarse frecuentemente con los niños, con enunciados que puedan entender y que seáis accesibles cada vez que el niño se quiera comunicar con vosotros.

En definitiva, si lo que pretendemos es que el niño hable y lo haga pronto y bien, de tal forma que su acción y su pensamiento se encuentren beneficiados, deberemos estimularle, para que hable mucho, para que tenga interés por comunicarse y para que considere el lenguaje como medio para lograr cosas, para jugar, para divertirse, para relacionarse con el otro, en definitiva, **el objetivo fundamental será que hable mucho y que vea en la comunicación algo bueno**.

Por tanto, deberemos seguir las siguientes premisas: aprovechar las rutinas diarias, comprender que el objetivo básico es la comunicación, no es conveniente centrarse en correcciones formales, hay que proporcionar formas de hablar que potencien la comunicación, hay que tener en cuenta que cuanto más hable el niño, mejor lo hará y que vea el lenguaje como un medio para conseguir cosas, para divertirse, para relacionarse con el otro...

2. Hay que basarse en dos ejes básicos: cómo debéis hablar al niño y oportunidades que vais a darle para que él se comuniquen

Nos parece especialmente indicado para este desarrollar este punto, basarnos en el modelo que ofrecen Malinson y Watson en 1995, llamado el modelo de las «3A», centrado en estas tres premisas, (que primero deberán ser introducidas en contextos naturales de la vida diaria y más tarde en situaciones de juego): aceptar que el niño tome la iniciativa, adaptarse a compartir el momento y agregar lenguaje y experiencia.

¿Cómo puedo lograr que el niño tome la iniciativa en una conversación?

Para lograr que vuestro alumno tome la iniciativa de la conversación deberéis observarle, observar cómo y por qué se comunica, qué es lo que puede comprender y, de esta forma, **poder acomodarnos a sus intereses y motivaciones**, lo que hará que aumente la participación del niño en la conversación. Debéis **hacer caso a todas las manifestaciones lingüísticas** del pequeño, de tal forma que sea él el que pueda comenzar los intercambios comunicativos. Con esto, lo que **el niño interioriza es que sus emisiones tienen valor en sí mismas, que es capaz de controlar parte de su entorno por medio del lenguaje**, lo que ocasionará que motivemos posteriores emisiones, que tenga ganas de hablar ya que, de esta forma, lo que dice es valorado por el otro.

¿Cómo puedo compartir momentos comunicativos con mis alumnos?

Una vez que habéis aceptado que el niño puede tomar la iniciativa en una conversación, aunque tenga una corta edad, lógicamente, será importante que compartáis con él ese momento, para lo cual habrá que **identificar los contextos que suceden de forma natural** y que fomentan la interacción con el niño o la niña y buscar caminos que permitan **adaptar la conducta del adulto** para poder involucrarle en **interacciones cada vez más prolongadas**. Para ello será conveniente que **confirméis que habéis escuchado al niño** (es posible que en ese momento no podáis atenderle, porque estáis hablando con otra persona, cocinando u ocupados en cualquier cosa, pero es importante que confirméis que le habéis escuchado y que os interesa comunicaros con él, aunque no pueda ser en ese instante: «sí, cariño, te he oído, ahora no puedo, dentro de un rato hablamos ¿vale?»).

Seré preciso también, cuando estéis hablando con el niño que utilicéis señales verbales o no verbales que le indiquen al niño que **estáis interesados por lo que dice** y que le animen para que tome otro turno de palabra, haciéndole preguntas para que continúe hablando. Es importante que las preguntas que le hagáis requieran de contestaciones que vosotros no tengáis por qué saber. **Estamos acostumbrados hacer preguntas muy cerradas a los niños, que dan poco margen a su creatividad y que no expresan intención comunicativa real con ellos**. Observad la diferencia entre una conversación y otra, ante niños que pueden tener un mismo nivel de desarrollo lingüístico:

CONVERSACIÓN 1

- ADULTO: «¿has terminado el dibujo?»
- NIÑO: «sí»
- «¡qué bonito! ¿de que color es el árbol?»
- verde
- «y esto ¿qué es?»
- una casa
- muy bien, un dibujo precioso

CONVERSACIÓN 2

- ADULTO: «¡ya has terminado el dibujo!, es precioso. ¡qué árboles más verdes! ¿te ha costado mucho dibujarlos?»
- NIÑO: «no, es muy fácil»
- ADULTO: «¡cuántas cosas has dibujado! Y en esta casa ¿quién vive?»
- NIÑO: «Una mamá con sus hijos y el papá, pero ahora están en el bosque»
- ADULTO: «¿y por qué se han ido al bosque?»
- NIÑO: «Porque hay una fiesta y se han ido a bailar»

...

Como podéis observar, en la primera conversación las respuestas del niño vienen prefijadas por el adulto, no hay forma de dar una respuesta personal, son preguntas absolutamente cerradas en las que el niño tampoco observa la necesidad del adulto de comunicarse con él (si el árbol es verde, es verde, el adulto ya lo está viendo, lo mismo que está viendo la casa). En cambio, en la segunda conversación, el adulto no sabe cuál va a ser la respuesta del niño, no sabe si le ha costado mucho o no, no

sabe quién vive en la casa y, además, propicia el poder seguir con una conversación creativa con el niño, aspecto que en la primera conversación queda de lado absolutamente.

Como podéis ver, este tipo de conversaciones es posible llevarlas a cabo **dentro de las rutinas de la vida diaria**. Será preciso, en toda conversación, **animar al niño a seguir hablando y a utilizar rutinas sociales** («por favor, gracias, buenos días, perdón», etc.).

¿Cómo puedo hablar a mi alumno y qué debo decirle?

Este punto se encuentra muy ligado con el siguiente de los anteriormente avanzados, que corresponde con la necesidad de agregar lenguaje y experiencia, es decir, en este último apartado, va a ser de suma importancia **proporcionarle al niño modelos cada vez más ricos para que pueda ir imitando cada vez aspectos más complejos del lenguaje**. Para lograr este cometido, será importante centrarnos en cómo hablar a los niños y qué decirles. Así, para responder estos interrogantes, os vamos a proporcionar una serie de pautas claves que será conveniente que sigáis en vuestros intercambios comunicativos con el niño. Destacamos, por tanto, las siguientes:

- **Utilizar frases repetitivas, ricas en claves** que el niño asocie con un contexto o una situación determinados. Si el niño dice «tata», nosotros podremos decir «¿qué quieres, patatas?, ahora no puedes comer patatas porque si no, no vas a tener hambre para comer, más tarde comemos patatas, están buenísimas las patatas ¡eh!». Como veis, ante una emisión del niño, hemos repetido varias veces la palabra dicha por él, de tal forma que le

hemos ofrecido un modelo correcto de forma repetitiva para lograr una mayor interiorización por parte del niño.

- Será también conveniente **enfatar y repetir las palabras clave** (como hemos visto en el ejemplo anterior), de tal forma que la respuesta adulta coincida con el foco de atención del niño y tenga motivación para él.
- El **ritmo del habla** no deberá ser muy rápido, de tal forma que el niño pueda captar las peculiaridades lingüísticas propias de su lengua.
- Es adecuado hacer **uso de gestos** que vengán a complementar la información que le estamos dando y ayuden a que la comprensión por parte del niño sea mayor.
- Asimismo, será preciso que **ajustéis vuestras respuestas según el nivel de comprensión y de expresión del niño**. No es conveniente utilizar frases muy largas o complejas si sabemos que el niño no nos entiende, ni utilizar frases demasiado cortas o simples si se quedan cortas para el nivel que demuestra el niño.

Por tanto deberéis: acomodaros a los intereses de los niños, hacer caso de lo que os cuentan, confirmar que habéis escuchado, mostrar interés por lo que dicen, hacer preguntas abiertas. Sois responsables de transmitirle todo lo que sabéis. ES IMPORTANTE LO QUE TIENE QUE CONTAROS

¿No hay algún recurso del que me pueda ayudar?

Para llevar a cabo todos los puntos que estamos desarrollando podemos ayu-

darnos de algunos recursos que nos lleven a adecuar nuestra expresión verbal a las necesidades de cada situación comunicativa. Autores como Monfort y Juárez (2001), destacan los siguientes:

- **Imitación inmediata**, este recurso consiste en que realicéis primero lo que le pedís al niño que realice para ayudarle, mostrándole diferentes formas de solucionar el problema comunicativo planteado por la situación.
- **Feed-back correctivo**. En este sistema se recoge la esencia de la adecuada comunicación. Ante una emisión incorrecta del niño el adulto recoge en su respuesta el enunciado del niño, aplicándole las correcciones pertinentes e, incluso, puede ampliar el contenido aumentando el vocabulario, utilizando frases más elaboradas, en definitiva realizando incorporaciones al enunciado del niño por medio de un enunciado más adulto, más completo. Como ejemplo a este tipo de situaciones podemos destacar el siguiente:

NIÑO: »oto» (señalando una moto)

ADULTO: la moto, que grande, mira es una moto roja ¿cómo hace la moto?

Como podemos observar, **la emisión del niño era una emisión incorrecta y escasa, el adulto, ha corregido la expresión, sin necesidad de corregirle directamente** (no le ha dicho: «no se dice oto se dice moto»), sino recogiendo su enunciado y diciéndolo bien, de esta forma el niño va asimilando la correcta pronunciación sin que nadie le haga consciente de que él no habla bien. Asimismo, si además de recoger el enunciado del niño, realizáis **expansiones** en el contenido emitido (como ha ocurrido en el ejemplo, ofreciéndole más vocabulario

—grande, roja— y una frase más compleja y estructurada), el niño irá interiorizando un lenguaje cada vez más adulto. Si, además, como figura en el ejemplo, finalizáis con una **pregunta abierta** (como ya apuntábamos en anteriores apartados), estáis incitando al niño a seguir hablando y permitiendo, de esta manera, seguir **ofreciéndole modelos correctos y adultos**.

¿Puedo llevar a la práctica esto en un día cualquiera?

Para poder llevar a cabo estos mecanismos, podemos valernos de diferentes situaciones comunicativas que se pueden encontrar basadas en los distintos fines que tiene la comunicación. Lógicamente, estas situaciones comunicativas las llevamos a la práctica diariamente, ya que diariamente preguntamos, informamos, mandamos, saludamos, etc. Para ello, por tanto, **nos interesa**, precisamente, **utilizar las rutinas diarias, como pueden ser el baño, la hora de comer o cenar, el tiempo de juego, etc.**

Es decir, nosotros nos comunicamos para algo: para pedir, para mandar, para solicitar información, para informar de algo, etc. y son, precisamente, esos fines los que vamos a utilizar como medio para que el niño se comunique. Así ofreceremos los siguientes ejemplos (Halliday, 1987; Monfort y Juárez, 1993; Sánchez Sáinz, 2000):

- Podemos pretender que el niño utilice el lenguaje para **conseguir algo** de otra persona. Tenéis que procurar, por tanto, que vuestros alumnos os pidan algo, para lo cual deberéis seleccionar los momentos o situaciones más propicios, en las que el niño quiera algo que vosotros podéis ofrecerle. De esta forma podéis también introducir fórmulas sociales como «gracias, por favor», etc.
- Podemos pretender que el niño utilice el lenguaje para actuar sobre la conducta de los demás, es decir, tendrá la posibilidad de **mandar**. Podréis jugar a que ellos son los profesores y vosotros los alumnos, a que os manden hacer algo (dar un salto, buscar un objeto, etc.).
- Podremos pretender que los niños tengan que **daros información** sobre algo, por medio de explicaciones o descripciones (aunque no sean del todo correctas), acerca de lo que ha hecho en el colegio, de una fotografía familiar, de algún suceso que hayáis visto en la calle, etc. para esto será especialmente indicado, lo que ya comentábamos de la aplicación de preguntas abiertas que den lugar a que el niño se exprese.
- Podremos pretender que el niño **consiga información haciéndonos preguntas** a las que nosotros tengamos que responder. Para ello resulta especialmente indicado el juego de los personajes (en el que el niño debe ir haciendo preguntas sobre un personaje que no conoce y el adulto sí, por tanto el adulto irá respondiendo sí o no a las preguntas del niño: «¿es mujer? ¿es de dibujos? ¿sale en la tele?...»), o bien que nos haga preguntas personales en las que esté interesado conocer su respuesta («¿tienes hijos? ¿cuándo eras pequeña tenías miedo?...»)
- Podremos pretender que el niño utilice el lenguaje para **comunicar sus sentimientos** para lo cual será conveniente que le hagamos preguntas que inciten a respuestas en este sentido («¿estas triste?, estás muy seria ¿qué te pasa?»).

- Podremos pretender que el niño utilice el lenguaje **de una forma social**, para saludar a un vecino, para dar las gracias, pedir perdón, etc. Es normal que, al principio, antes de los tres o cuatro años, confunda estos términos (gracias, por favor...)
- Por último, también podremos pretender que el niño o la niña **utilice el lenguaje de forma creativa** para lo cual deberéis crear situaciones en las que se pueda utilizar el lenguaje de forma lúdica, potenciando el sentido del humor y la fantasía, como realizar obras de teatro sencillas, jugar con marionetas, contar chistes. También podéis comenzar frases y que él o ella las terminen (en una noche oscura...), se pueden crear situaciones mágicas (¿qué harías si fueras un brujo?), etc.

En definitiva, consiste en que el niño, sin darse cuenta, vaya siendo consciente de que **los fines del lenguaje son muchos y variados**, que **hablar es divertido**, que **hablando consiguen cosas**, se lo pasan bien y establecen relaciones con iguales y con adultos lo que, en definitiva, enriquecerá su vida y su aprendizaje.

3. Ideas y actividades de posible aplicación

Para hacer vuestra labor un poco más fácil, queremos ofrecer una serie de posibles ideas para que apliquéis lo que hemos ido desarrollando, de una forma práctica y concreta con vuestros alumnos (Monfort y Juárez, 1993; Pernil, Pernil y Jiménez, 1987; Gallego y Gallardo, 1995; Nieto, 1990).

El **objetivo de cualquier tipo de actividad**, en el sentido que venimos observando, será la de **potenciar las habili-**

dades comunicativas, así como proporcionar las formas lingüísticas más eficaces y correctas en cada contexto. Ejemplos de actividades a realizar podrían ser los siguientes:

¿Cómo puedo conversar con mis alumnos?

Es muy conveniente que **dediquéis tiempo** a conversar con ellos, tengan la edad que tengan, deberéis animar la conversación con muchas **preguntas abiertas** (es decir, que puedan tener una respuesta personal por parte del niño) intentando **recoger lo que ha dicho el niño en su última intervención** (para que detecte que le escucháis y estáis atentos a lo que os cuenta), aunque procuraréis no hablar demasiado, de tal forma que permitáis al niño expresarse y acostumbrarle a comunicarse frecuentemente con vosotros.

El niño deberá sentir que, de verdad, **queréis comunicaros con él**, lo que nos lleva a la necesidad de que realicéis preguntas abiertas de las que no conozcáis la respuesta, vosotros debéis estar para ayudar a que se exprese, partiendo de la expresión espontánea del niño. No insistáis en que repitan modelos fijos al pie de la letra, lo que debéis procurar, es que el niño hable mucho (aunque sea un balbuceo o una jerga ininteligible), asimismo, deberéis **cambiar los temas de conversación** y, poco a poco, irle acostumbrando a **respetar turnos** de palabra (que primero hable él, luego, vosotros, luego un alumno, luego le toca a él...).

Estas conversaciones deberán **integrarse en la experiencia directa**, esta experiencia variará en función de la edad. Los más pequeños, **hasta los dos años**, agradecerán que la conversación gire

en torno a un sujeto u objeto de observación manipulable, que pueda ser tocado y experimentado por ellos, por ejemplo un juguete, un libro, una planta, un alimento, etc. Poco a poco, **alrededor de los tres años**, podréis pasar a conversaciones sin sujeto de observación que supongan un mayor grado de abstracción y una mayor capacidad de atención, como por ejemplo lo que se va a hacer el fin de semana, lo que han hecho en el colegio, o lo que habéis hecho vosotros en vacaciones.

La **motivación** sobre el tema a tratar (objeto, sujeto, actividad...) será imprescindible, para lo cual, es importante que partáis de algo en lo que los niños hayan mostrado interés y, aún partiendo del interés de los niños, si observáis que su dispersión aumenta, que su participación es menor, podéis terminar con la conversación, ya que el niño no debe percibirla como una obligación sino como algo gratificante en sí mismo.

En cualquier caso, será imprescindible, a la hora de hablar con vuestros alumnos, que sigáis las pautas que ya os hemos ofrecido, destacando las siguientes: realización de preguntas abiertas; no hablar con un vocabulario inventado; no hablar con una mala articulación; no repetir lo que él dice mal, mal dicho; repetir lo que él dice mal pero bien dicho; ofrecerle un modelo adulto de lenguaje; utilizar el lenguaje con diferentes funciones (pedir, informar, mandar, preguntar, etc.); adecuar vuestro lenguaje a lo que ellos comprendan

¿Puedo ayudarme de libros ilustrados para motivar más a los niños?

Otra forma de comunicaros con los niños, es por medio de libros que contengan imágenes. Para los más pequeños, **hasta los dos años**, serán convenientes los libros que contengan únicamente dibujos, adaptados a su edad. En estas edades puede resultar útil situaciones de enumeración, con preguntas como: «¿qué es esto?, ¿qué hay allí?, ¿qué hace este señor?...».

A partir de los tres años habrá que potenciar una expresión más estructurada por medio de: la lectura por parte del adulto en voz alta; señalando con el dedo y haciendo participar al niño con preguntas como: «¿para qué sirve?, ¿qué crees que va a pasar ahora?, ¿cuál de éstos animales piensas que es el malo?»; invitándole a que cuente lo que pasa en algún libro ya visto otras veces; ejercitando la comprensión y la memoria por medio de preguntas adaptadas al niño, etc.

La utilización de libros ilustrados ayuda a tener un **medio motivante** en el que basar una conversación, ayuda a centrar la atención del niño y a ampliar su vocabulario, os dará, por tanto, la oportunidad de conectar con vuestros alumnos de una forma natural y con algo que a él o ella le interesa.

¿Es bueno contar cuentos? ¿Cuál es la forma más aconsejable?

Contar cuentos potencia la imaginación y la creatividad y estimula la memoria y la capacidad de atención del niño, a la vez que ayuda al desarrollo óptimo de su lenguaje. Por ello, queremos ofrecer ideas que podáis aplicar a la hora de contar. Así pues, podéis contar un cuento por partes haciendo que el niño o la niña haga un resumen del día anterior, o bien formulando preguntas so-

bre lo ya contado, etc. Puede resultaros difícil mantener al niño en una postura determinada y escuchando tranquilamente mientras dura el cuento, para lo cual, podréis realizar actividades que potencien la atención, otorgando mayor participación activa al niño. Así por ejemplo podemos:

- interrumpir el cuento para dramatizar lo que acabamos de leer volviendo de nuevo al cuento (los carritos se ponen a bailar y os ponéis todos a bailar...)
- parar alguna vez, para que alguno continúe la frase o la historia (pudiendo, incluso, introducir variaciones que vosotros podéis incluir en el cuento)
- hacer que repita ciertas expresiones («soplaré, soplaré y tu casa derribaré», «un queso, un pastel y una jarra de miel»...)
- hacer ruidos de fondo («y el viento soplabá: ffuuu, ffuu», «y el caballo relinchó: iihh, iihh»...)
- utilizar diferentes inflexiones de voz para cada uno de los personajes
- inventarnos historias equivocadas (a la Cenicienta al final no le interesa el príncipe y se va con un escritor de cuentos, Blancanieves prefiere quedarse soltera...) y a partir de ahí que los niños continúen el cuento, o que corrijan la equivocación...

No obstante, **a partir de los cuatro años**, será conveniente, no limitarse a contar el cuento, sino también **leerlo** al pie de la letra ya que el vocabulario que se utiliza es más variado, la estructura de las frases es más compleja y, además, ayuda a que el niño vaya interiorizando las peculiaridades del lenguaje escrito. Esta lectura deberá tener la entonación de-

bida y deberéis utilizar mímica y gestos adecuados.

Es difícil que estén atentos mucho tiempo ¿qué puedo hacer?

Para que la adquisición del lenguaje se lleve a cabo de forma idónea, **es necesario que la capacidad atencional del niño sea adecuada**, lógicamente, es difícil entender algo si no he prestado atención a lo que me están diciendo. Asimismo, si pretendemos que el niño capte la esencia de los fonemas, es decir, las peculiaridades que tiene cada uno de los sonidos que componen el habla, o si queremos que aumente su vocabulario, debemos **potenciar su discriminación auditiva** y para ello es necesario también plantear actividades como las que os proponemos:

- El niño o la niña **deberá realizar alguna actividad propuesta en función de si oye un ruido determinado** o no, por ejemplo, si vosotros hacéis sonar una pandereta él deberá andar despacio, cuando deje de sonar deberá pararse...
- **Deberá realizar una actividad u otra en función si suena un ruido u otro**, por ejemplo, si suena la pandereta deberá andar de puntillas, si suenan las palmas deberá andar normal...
- **Deberá realizar una actividad en función de alguna palabra** que elijáis, por ejemplo, cada vez que oiga la palabra *patata* (entre la emisión de otras) tendrá que salir corriendo; se pueden incluir variantes más avanzadas (*patata* salir corriendo, *palillo* sentarse en el suelo, *pandilla* dar saltos...)
- **Deberá realizar una actividad determinada, en función de la sílaba** que escuche. El procedimiento será el mis-

mo que el anterior pero centrándonos exclusivamente en sílabas. *plas* tirar arena, *tru* hacer que montan a caballo...

Como podéis observar, son actividades que **podréis variar según el nivel y la edad del niño y según las variantes que os apetezca introducir**. A parte de juegos propiamente de atención, podéis realizar también **Juegos de imitación**.

Este tipo de juegos, además de potenciar, como los anteriores, la capacidad de **atención** del niño, ayudan a **captar la esencia del habla y del lenguaje**, ayudan a una adecuada **discriminación auditiva**, a potenciar la **memoria** y, como no, a **divertirse**, aspecto que nunca hay que olvidar cuando jugamos. Podemos destacar juegos como los siguientes (que, seguramente os recuerden a juegos de vuestra infancia y que, desgraciadamente, hoy en día se están perdiendo):

- Podemos jugar a **repetir ruidos** o sonidos propios de su habla, con retahílas como la siguiente:

*Cu-cú
cantaba la rana
cu-cú
debajo del agua...*

- Podéis también jugar a **repetir palabras sin sentido** o retahílas que las contengan. Será conveniente que sean secuencias rítmicas y repetitivas basadas en la oposición de dos o más consonantes y que se encuentren en un juego determinado (para elegir quién la liga, o quién debe realizar una prenda, jugando con las manos...), irán acompañadas de **movimientos corporales**. Serán secuencias cortas que se puedan aprender por partes. Será importante no insistir en la corrección individual del niño y deberéis realizar el ejercicio siempre con él.

Podemos destacar el juego de manos siguiente:

*La chata merengüela
Güi, güi, güi
Como es tan fina
Trico trico tri
Como es tan fina
Lairó, lairó, lairó, lairó, lairó, lairó...*

Pueden ser también los típicos juegos para ver a quién le toca (moviendo la mano señalando a uno y a otro, así trabajamos también secuencias rítmicas):

*Pito, pito, colorito
Dónde vas tú tan bonito
A la acera verdadera
Pin pun fuera*

Otros juegos a los que, probablemente, hayáis jugado de pequeños, especialmente las madres, son los llamados de **consciencia silábica**, se trata de que el niño descubra la existencia o no de una determinada sílaba o fonema dentro de las palabras:

*En la calle-lle
Veinticuatro-tro
Ha habido un a a
Asesinato-to...*

Otro tipo de juegos son los que favorecen la correcta **estructuración de la frase** y la utilización de distintos tiempos verbales, así como la prosodia utilizada. Así podéis utilizar retahílas conocidas, aplicadas en diferentes situaciones para que el niño las memorice y vaya adquiriendo modelos estructurales:

<i>Silencio en la sala que el burro va a hablar el primero que hable burro será</i>	<i>Aquí te espero comiendo un huevo patatas fritas y caramelos</i>
---	--

Para los **más pequeños**, podéis hacer uso de retahílas de sobra conocidas como:

*Cinco lobitos Date, date, date
Tiene la loba en la cabecita
Cinco lobitos date, date, date,
Detrás de una ¡pero no te mates!
escoba...*

Siguiendo esta línea también podemos utilizar **flexiones verbales complejas**:

*Este compró un huevo
este lo frió...*

E, incluso, podemos potenciar la memoria de una forma mucho más compleja y con **estructuras gramaticales mucho más elaboradas**, con canciones como las siguientes:

*Estaba la rana sentada cantando de-
bajo del agua
Cuando la rana se puso a cantar
Vino la mosca y la hizo callar
La mosca a la rana,
la rana que estaba sentada cantando
debajo del agua...*

En definitiva, lo que pretendemos no es, ni más ni menos que **reforzar los juegos, canciones y retahílas que, en muchos casos, hemos practicado de pequeños**. Con todo este tipo de juegos, no sólo estamos facilitando que los niños **asimilen la estructura del lenguaje** ya que mejoran su **discriminación fonológica**, aumentan su **vocabulario**, aprenden a **estructurar las frases correctamente, captan la melodía** y la prosodia..., sino que también estamos ayudando a que sea capaces de centrar su atención, estamos estimulando su **memoria** y estamos **motivando la utilización del lenguaje con el único fin de divertirnos**.

¿Existen ideas generales que pueda aplicar en clase con todos los niños?

No obstante, aunque hemos concretado las formas de hablar correctas que debéis utilizar con vuestro alumno y aunque hemos apuntado juegos que podéis llevar a cabo, no queremos finalizar sin concretar una serie de ideas generales que podéis aplicar en multitud de ocasiones de tal forma que os resulte más sencillo poner en práctica todo el contenido que hemos expuesto. Así, os destacamos las siguientes:

- Juegos con movimientos, desplazamientos con ruido (tambor, animales...).
- Juego de marchas (grandes y lentos ogros / cortos y rápidos duendes...).
- Imitación de ademanes, gestos... (especialmente para los más pequeños).
- Bailar con distintos ritmos y parar la música y que se quede en la postura última.
- Sentir un sonido cerca-lejos (que esté atento al sonido que se aleja y se acerca, como por ejemplo, una ambulancia).
- Tocar instrumentos con diferentes pautas y ritmos (rápido-lento, fuerte-débil...).
- Soplar velas, molinillos, pitos, flautas....
- Hacer pompas de jabón...
- Poner caras raras delante de un espejo
- Asociar imágenes con sonidos onomatopéyicos (para los más pequeños) y sonidos con imágenes.

- Imitación de los patrones de entonación de la voz (contar cuentos cambiando el tono, hacer guiñoles, obras de teatro...).
- Darle pequeñas órdenes (en función de su edad y capacidad) e ir las, poco a aumentando.
- Aprovechar la hora de la comida para practicar nombres comunes (cuchara, agua...) y propios (esta por el tío Jose, esta por Ana...), de tal forma que haya oportunidad para oírlos y repetirlos.
- Hacer muchas preguntas y esperar la respuesta con paciencia
- Escucharle.
- Hacer distintos sonidos con diferentes partes del cuerpo (pitos, palmas, patadas...).
- Irle hablando en los paseos (o en los tiempos de ocio) y escucharle.
- Ponerle música cuando esté jugando.
- Leerle o contarle un cuento durante 10 minutos todos los días.
- Propiciar el guiñol, que hable y se exprese, no sólo trabajar el lenguaje enumerando una serie de palabras.
- Ofrecerle toda clase de estímulos y experiencias.
- Moverse a ritmos de distintas músicas mirándose en el espejo, y quedarse quieto cuando haya ausencia de sonido.
- Hacer sonidos familiares.
- Golpear una mesa con ritmo (o con pandereta, tambor...) y hacer que repita la secuencia rítmica.
- Jugar con los juegos que a él le atraigan («quién es quién»...) y enseñarle a los que vosotros jugabais de pequeños (oca, parchís...)
- Contarle cuentos empleando grandes diferencias en la voz para que el niño oiga y note cambios de tono, de ritmo...
- Susurrarle secretos al oído.
- Después de trabajar sonidos y ruidos, trabajar acciones que no producen ruido (peinarse, mirar...).
- Jugar a la memoria auditiva (que oíste antes de...).
- En situaciones habituales y/o rutinarias, jugar a:
 - las palabras encadenadas: hay que decir una palabra que empiece por la última letra de la palabra que se acaba de decir
 - veo-veo: «veo veo» «¿qué ves?» «una cosita» «con qué letrita» «empezar por la...
 - De la Habana ha venido un barco cargado de (y se elige una letra: manzanas, mentiras, monedas...)
 - Un, dos tres responde otra vez: debe decir en un minutos nombres de... (animales, películas, alimentos...)
- Adivinanzas
- Personajes: hay que hacer preguntas para adivinar en quién estáis pensando y vosotros sólo podréis responder sí o no.

Lógicamente, **todo esto deberá ser adaptado a la edad del niño**, al nivel que vosotros observéis en él y a lo que le motive. **Asimismo, debéis ir las enfocando como algo natural, propio de la dinámica escolar, sin que el ambiente se encuentre forzado a su aplicación.**

PARA NO OLVIDAR

- Si el niño quiere comunicarse con vosotros debéis estar ahí, interesados por que tiene que contaros, para él o ella es importante
- Si el niño tiene dificultades para comunicarse con vosotros debéis propiciar situaciones que le ayuden a hacerlo
- Podéis recurrir a todo lo que utilicéis o realicéis de forma habitual
- No sois logopedas, sois educadores, figuras diarias de referencia, vuestro alumno reclama la comunicación con vosotros, no con el primero.

4. Consideraciones finales

Con estas páginas hemos querido ofrecer un medio de intervención en el lenguaje de los niños entre cero y seis años, de tal forma que, si el niño o la niña manifestara alguna dificultad en el desarrollo o adquisición de su lenguaje, no llegara a provocar en él males mayores y, si por el contrario, el niño no manifestara ningún tipo de problema, servirán **como prevención y como estimulación** que ayude a que su desarrollo siga siendo armónico y cada vez mejor.

Es lógico pensar que el desarrollo del lenguaje del niño puede repercutir en su adaptación social (ya que si su desarrollo no es el adecuado se encuentra en una situación de inferioridad respecto a resto de sus compañeros) y en su rendimiento escolar (presente o futuro); asimismo este desarrollo supone la base para posteriores aprendizajes (lectura, escritura, cálculo...), es el centro de la socialización del niño, la comunicación actual y futura depende de él... en definitiva, **el desarrollo retardado del lenguaje puede resultar factor de riesgo para el desarrollo de cualquier otro aspecto humano.**

Consideramos que, influyendo tempranamente por un medio de intervención dentro del contexto habitual del niño, en la evolución lingüística del niño o de la niña, le podemos proporcionar **herramientas para su integración social y su introducción en el mundo, lo que contribuirá a la felicidad, de un desarrollo más autónomo y pleno como individuo.**

Aconsejamos, pues, que llevéis a la práctica todo lo que os hemos querido transmitir, **no tenéis que hacer que el niño vea la comunicación como un deber, más bien como un juego, como algo que motiva en sí mismo, para que pueda ir, poco a poco, avanzando en ese empeño tan costoso que es la comunicación.**

En definitiva, consideramos la necesidad de intervenir en el área comunicativo-lingüística del niño, en el mismo momento en el que se detecte que existen dificultades e, incluso, antes de que aparezcan. **No debemos pensar que «ya hablará» o que «qué gracioso resulta».** Más bien, **debemos otorgar al lenguaje infantil la verdadera importancia que tiene: como medio comunicativo y como base para futuras adquisi-**

siciones en todos los niveles de desarrollo, de tal forma que la intervención temprana en este aspecto evolutivo (en el momento que observemos alguna limitación o antes de observarla, como pura prevención), sea algo básico e im-

prescindible, en cualquiera de los casos. Tal vez, una intervención acertada en el área de la comunicación y el lenguaje, pueda evitar males mayores en el desarrollo posterior de vuestros alumnos.

Dirección de contacto:

Mercedes Sánchez Sáinz
Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle
La Salle, 10 - 28023 Madrid
Facultad de Educación
Departamento de Didáctica y Organización Escolar
Universidad Complutense e Madrid
Rector Royo Villanova, s/n - 28040 Madrid
E-mail: mercesan@wanadoo.es

Bibliografía

GALLARDO, J. y GALLEGO, V. (1993). *Manual de logopedia escolar*. Málaga: Aljibe.

MANOLSON Y WATSON (1995). *Hablando nos entendemos los dos*. Madrid: CEPE

NIETO, M. (1993). *Retardo en el lenguaje*. Madrid: CEPE.

MONFORT, M y JUAREZ, A. (2001). *Estimulación del lenguaje oral*. Madrid: Santillana.

PERNIL, P; PERNIL, P. Y JIMÉNEZ, R. (1987). *La educación preescolar en la familia*. Madrid: UNED.

SÁNCHEZ SÁINZ, M. (2000). *Intervención temprana en el área comunicativo lingüística*. Madrid: UCM.